ACTIVIDAD: **Sueños de tatic Jacinto. El Conocimiento en nuestras comunidades.**

VALOR: **6 puntos**

INSTRUCCIONES:

A partir de la Lectura del “primer sueño de tatic Jacinto”[[1]](#footnote-2), investigar en nuestras comunidades cómo se percibe el proceso de Conocimiento.

Durante el periodo de vacaciones debes recabar información con diversas personas de tu comunidad sobre:

* Cómo se generan los diversos conocimientos
* Cómo se transmite el conocimiento
* Cómo han cambiado estos procesos en el tiempo

Elabora un reporte de máximo dos cuartillas, donde expliques el resultado de tus observaciones, identificando los puntos de vista de las personas que entrevistes.

**Lectura**

Tatic Jacinto vive en una comunidad indígena de la Selva Lacandona. Vino a estas tierras hace muchos años. Le ha tocado ver muchos soles y muchas lunas. Antes vivía en las tierras altas. Ahora vive en las tierras bajas. Tatic Jacinto tiene la piel arrugada y el cabello blanco, pero su corazón está fuerte y lleno de sabiduría. Él sabe hablar con las plantas y los animales, con los ríos y manantiales. Sabe escuchar el corazón de los hombres y de las mujeres, de los niños y los jóvenes y el corazón mismo de la comunidad; sabe escuchar la voz del Ajauh[[2]](#footnote-3) y la voz del Dios. Tatic Jacinto también sabe de sueños porque durante toda su vida ha soñado. Hace unos días me encontré a tatic Chinto en las veredas de la montaña y me contó su sueño. Me pidió que contara su sueño a los hermanos choles, a los hermanos tseltales y a los hermanos zoques, y me invitó a volver a la montaña para contarme otros sueños. Me insistió en que no se me olvidara su encargo, porque su sueño era muy importante para las comunidades. Yo le dije: ‘Pierda cuidado tatic Chinto, en la primera oportunidad contaré su sueño’. Ahora cumplo con la promesa que hice.

**Primer Sueño de tatic Jacinto**

**“Ayer soñé cuando era joven.** Estaba vestido con la ropa indígena: con calzón y camisa de manta y con sombrero. Estaba en medio de la comunidad. Era una fiesta. Estaban los musiqueros, las autoridades y los principales. A mi lado estaba una hermosa muchachita. Vestía falda y blusa bordada con adornos de flores. ¡Era mi boda! Yo tenía quince años de edad y ella tan solo trece años. ¡Éramos apenas unos niños! Levanté la vista y miré alrededor: vi a Manuel, a la Mariana, al Pablo, A la Juana y a la María, todos ellos casados, con uno, dos y tres hijos. Ellos tenían apenas diecisiete o dieciocho años. Todos se veían felices con su matrimonio, con las responsabilidades de la gente grande. Pero a mí me seguían dando ganas de jugar con mis hermanos más pequeños; y a mi esposa de corretear a las mariposas y treparse a los árboles para cortar sus frutos”.

**“Mi sueño me trajo al presente,** a los tiempos que ahora vivimos. Una voz potente que provenía del cerro me dijo: ‘Jacinto alza la vista y mira las comunidades. ¿Qué ves, tatic Jacinto?’ Veo mucha gente allá a lo lejos. ‘¿Qué gente es, tatic Jacinto?’ No la distingo; mis ojos ya están cansados... No los veo bien. Sólo sé que es mucha gente. ‘¿Qué gente es, tatic Jacinto?’ No sé que gente es. La voz me volvió a preguntar ‘¿Qué gente es, tatic Jacinto?’ No pude responder nada y empecé a llorar, a sentir dolor en mi corazón. La voz me consoló. Me dijo: ‘Que no sufra tu corazón’. Inmediatamente llamó a la brisa que nace junto al sol, para que con su rocío curara mis cansados ojos. Entonces miré con claridad. Vi que esa gente eran puros jóvenes, muchachos solteros y muchachas solteras. De doce a veinticinco años de edad. Unos llevaban en sus hombros su morral y sus machetes; otros libros y cuadernos; otros más, maletas y boletos de autobuses. Caminaban cada cual por su lado, sin que nadie les hiciera caso. No había servidores que los orientaran. La voz resonó nuevamente por toda la montaña; hacia el norte y el sur, hacia el este el oeste. La voz decía: ‘¿qué vamos a hacer, tatic Jacinto? Los jóvenes están solos ¿Cómo los vamos a acompañar?’ La voz me ordenó que contara a todas las comunidades lo que estaba viendo. Me dijo que las comunidades entenderían mi sueño y sabrían qué hacer.

RÚBRICA DE EVALUACIÓN DE *INFORMACIÓN, CIENCIA Y SABIDURÍA*

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **ASPECTO A EVALUAR** | **2 PUNTOS** | **1 PUNTO** |
| ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN | La información que presenta se encuentra organizada. | Algunas partes del trabajo son confusas y no se observa orden. |
| REFLEXIÓN SOBRE LOS DATOS RECABADOS | Reflexiona sobre la información obtenida en la comunidad. | Menciona la información recabada, pero no reflexiona sobre ella. |
| CLARIDAD EN LAS IDEAS | Las ideas son claras y ordenadas. No existe confusión ni ambigüedad en lo que se expone. | Algunas ideas se exponen claramente pero se presenta ambigüedad y confusión de algunos términos |

¡Felices Vacaciones!

Abril, 2006

El sueño de tatic Jacinto

**1. El encuentro con tatic Jacinto**

**T**atic Jacinto “estaba acostado, rodeado de principales que habían venido a orar por él. No se quejaba, tomaba su enfermedad con serenidad. Oraba con fe, mientras los principales le imponían las manos para bendecirlo. Intentó ponerse de pie, pero no pudo. Las piernas no le respondían. Por pri- mera vez me pareció frágil. No pude contener las lágrimas, por más esfuerzo que hacía, y lloré como un niño. ʻ¡No llores! –Me dijo tatic Jacinto- estoy bien. Mis piernas están un poco cansadas, pero con un buen descanso se recuperarán. ¡Acércate! Quiero platicar contigoʼ. Me acerqué poco a poco, mientras los principales me abrían paso. Cuando llegué al lecho de tatic me detuve para observarlo. Tenía puesto el traje tradicional: calzón y camisa de manta y, a un lado de la cama, su inseparable sombrero. Su cabello era más blanco y sus arrugas más profundas. Tatic Jacinto me pidió que me sentara. Me dijo: ʻEstos principales que hoy me visitan vienen de lejos. El que está fumando pipa es un apache; el que está enfrente es un yaqui; el que tiene amarrado en la cabeza un pañuelo rojo es un rarámuri; el que está a la izquierda es un guaraní; el que está a la derecha es un quechua. Aquí están los principales de todos los pueblos indígenas de América. Como hermanos nos visitamos y apoyamos. Ahora vienen a despedirme, porque dentro de unos días iniciaré un largo viaje. Ellos me ayudarán a prepararme para que me vaya bien en el camino. Antes de irme me despediré de ti. Ahora, en presencia de todos ellos, quiero contarte mi sueñoʼ. Es el sueño que ahora les comparto”[[3]](#footnote-4).

**2. El sueño de tatic Jacinto**

“Yo, jacinto, en mi sueño tuve una visión. Miré que las comunidades y pueblos indígenas de los valles, las selvas y montañas se unían como hermanos para construir una casa grande para todos. Los niños y los jóvenes apoyaron a sus mayores en la construcción de la casa. Todos los hermanos trabajaban con alegría y dedicación. Cuando terminaron de construir la casa la vieron tan bonita que celebraron una gran fiesta. Los principales pidieron al Dios y al ajaw la bendición para la casa. Las mujeres prepararon con esmero los alimentos, y los musiqueros alegraron el corazón de la comunidad. Al inicio de la fiesta, el principal más anciano dirigió unas palabras a la comunidad. Les dijo: ʻHermanos y hermanas mayores y menores: todos nosotros estamos muy contentos porque construimos una casa grande y bonita, una casa de muchos colores, una casa común. No es cualquier casa la que construimos; construimos nuestra propia casa para vivir según nuestra costumbre y cultura. Construimos la casa para vivir todos en ella, para vivir contentos y felices. Construimos la casa a la manera de nuestros antepasados para que nos dé cobijo y protección. Hermanos y hermanas mayores y menores: ¡Cuidemos nuestra casa! No permitamos que nos la quitenʼ.”

“En mi sueño yo, Jacinto, tomé la palabra. Le dije a la comunidad: ʻUna casa necesita cuidados. Nuestros antepasados cuidaron su casa, la defendieron arriesgando su propia vida. Nosotros, los viejos, también cuidamos nuestra casa y cuidaremos la nueva casa que construimos: nuestra casa común, la casa de todos, la casa comunitaria. Pero ya estamos muy ancianos, ya no vamos a durar mucho tiempo. Estamos ya de salida. Pronto nos va a llamar el Dios; pronto nos iremos con él a la gran casa del cielo que construyó para nosotros, sus hijos. Ahora ¿Quién va a cuidar la casa grande, la casa de muchos colores? ¿Quién va a cuidar la casa de nuestras costumbres, la casa de nuestras tradiciones, la casa de nuestras leyes, la casa de nuestra cultura, la casa de nuestra organización? ¿Quién le va a hablar al Dios y al Ajaw? ¿Quién va a hablar con las plantas y los animales? ¿Quién va a hablar con los árboles y los pájaros? ¿Quién va a hablar con los ríos y los manantiales? ¿Quién va a cuidar a nuestra madre la tierra? ¿Quién va a soñar cosas buenas para la comunidad?ʼ. Al terminar de pronunciar estas palabras se escuchó la voz del Ajaw –por donde nace el sol y por donde se oculta, por donde viene el viento del norte y del sur- que decía: ¡Los jóvenes! ¡Sí! ¡Los jóvenes! Ellos deben continuar nuestra vida, ellos deben cuidar la casa de muchos colores, la casa de nuestras costumbres y cultura. Ellos son nuestro futuro, nuestra vida o nuestra muerte como pueblos. Para que sean nuestra vida es necesario acompañarlos, transmitirles nuestras costumbres y cultura, nuestros ritos sagrados, nuestro modo de ver la vida, nuestra sabiduría milenaria. Es necesario que los servidores y la comunidad acompañen y orienten a los jóvenes para que conozcan, amen, respeten y transmitan nuestra cultura. Sólo así viviremos como pueblo. Solo así seremos grandes y fuertesʼ. Cuando dejó de hablar el Ajaw me dijo que contara a todos mis hermanos indígenas mi sueño. Me aseguró que ellos entenderían mi sueño y sabrían qué hacer” .

Don Pedro: el cuenta historias

Don Pedro Díaz Arcos vive en la comunidad de Arroyo Jerusalén, municipio de Palenque. Llegó a esta comunidad, junto con su familia, en el año de 1976. Antes vivió en la ranchería Jilum y en Ampliación Cerro Norte, localidades pertenecientes al municipio de Salto de Agua y en la comunidad de Ojo de Agua Chol, municipio de Ocosingo. Don Pedro tenía cuatro años cuando su familia inició el éxodo en busca de tierra para satisfacer sus necesidades básicas. Su familia se echó a cuesta no sólo su pobreza sino también su riqueza representada por sus conocimientos ancestrales.

Don pedro, mientras platicaba conmigo, sacó de su inseparable morral una hoja de tabaco. La envolvió con cuidado. Parecía que estaba ante algo sagrado. Después, entre bocanada y bocanada de humo, me contó lo que él llamaba una historia que denominó:

El ombligo del mundo y el centro del cielo

“Habí́a una vez un señor cuya esposa murió. El señor nunca le dijo nada a su esposa: nunca la regañó, nunca le pegó, nunca la aconsejó aunque a la mujer le gustaba andar con varios hombres. Así vivió hasta que llegó el momento en que murió. El señor se quedó viudo, pensaba mucho en su esposa, donde quiera que andaba la recordaba. Un día se encontró con un gato de monte. Este, al verlo, le preguntó: “¿en qué pien- sas señor?”. El hombre le respondió: “pienso mu- cho en mi esposa”. El gato de monte le volvió a preguntar: “¿La quieres volver a ver?”. El señor le respondió: “claro que la quiero volver a ver, pero ella ya murió”. El gato le dijo: “bueno, si la quieres volver a ver piénsalo bien, yo te puedo llevar a donde está ella”. El señor respondió: “entonces llévame por favor, te pagaré”. “Está bien, dijo el gato de monte, pero cierra los ojos, yo te voy a cargar”. El señor cerró los ojos, se subió al gato y este empezó a marchar. Después de un rato llegaron a un lugar en donde había muchas es-pinas. El gato le dijo al señor: “señor bájese, ya puede abrir los ojos”. El hombre abrió́ los ojos y vio las espinas. Se dio cuenta que él no podía pasar por ahí.

Después de un rato el gato le dijo al hombre: “aho- ra te vas a quedar aquí por un rato. No te preocu- pes, ahorita voy a buscar quien te pase cargando en este lugar tan espinoso, para que ya llegues a donde está tú esposa”. El señor respondió: “está bien, aquí te espero”. El gato de monte se fue. ¿Qué fue a buscar? Fue a buscar un perro, un pe- rro negro. El señor tenía un perro negro, lo quería mucho: le daba tortilla y pozol en la milpa. Cuando el gato de monte encontró al perro le dijo: “allá está tú amo ve a traerlo cargando”. El perro respondió: “¿dónde mero está mi amo?”. El gato dijo: “allá viene, vamos a su encuentro”. El perro salió co- rriendo rumbo a donde se encontraba su amo. Al llegar empezó a jugar con él. El perro le preguntó: ¡Amo! ¿Eres tú?”. El señor respondió: “Sí, soy yo”. Entonces el perro le dijo: “súbete en mi espalda y cierra tus ojos”. Como los perros tienen empelota- do los dedos, con facilidad esquivó las espinas. El perro daba sus pasos en los pequeños espacios que había sin espinas y pasó bien todo el espinal. Una vez que el perro cruzó el lugar con espinas le dijo a su amo: “amo ya puedes abrir los ojos, ya llegaste”. El hombre respondió: “¿Ya llegué?”. El perro confirmó: “ya llegaste”.

El perro le dijo a su amo: “la casa de mi abuela es aquella que está allá. Vas a ir pero no vayas a tomar pozol, no vayas a comer. Te lo digo de una vez: si quieres pozol, si quieres comer tienes que ir allá, a aquella otra casa que se ve en aquel cerrito. Es la casa de una viuda, pídele comida a ella. Allí sí te van a dar comida de verdad”. El señor respondió: “está bien”. Y se fue a visitar a su mujer. Al asomarse adentro de la casa vio a su esposa. Esta, al verlo, dijo: ¿cómo viniste aquí?”. El señor le respondió: “sólo vine a pasear, a visi- tarte”. La señora contestó: “está bien. ¿Quieres pozol?”. Le sirvió una jícara de pozol, pero era pura pus, no servía para nada ese pozol. Luego le dijo: “por favor come mi comida”. La señora le dio puros gusanos. El señor replicó: “no me sirve para nada tú comida”. El señor todavía estaba platicando con su esposa cuando de repente lle- garon unos caballos relinchando: sale uno, entra otro, sale uno entra otro. Eran puros caballos.

La esposa le dijo a su marido: “ya viste como paso el día, porque tú nunca me dijiste nada: nunca me aconsejaste, nunca me pegaste, ni siquiera me diste una cachetada ni con la derecha ni con la izquierda. Sólo me quedabas viendo. Ahora mira cuáles son mis travesuras, pero ya no se puede hacer nada, aquí vine a dar”. El señor le respondió: “no vine a ver cómo vives, solo vine a pasear”. La esposa contestó: “esta bien, pásale, aquí vas a dormir”. El señor le dijo: “no voyadormiraquí”ysefuealacasadelaviu- da, a donde le había recomendado su perro. Se fue a comer allá, a tomar pozol. El señor comenzó a platicar con esa mujer difunta. La viuda le dijo: “bueno hermano, viniste”. El hom- bre respondió: “si, vine”. La viuda contestó: “esta bien ¿quieres pozol?”. Le batió su pozol y le dio algo de comer. El pozol y la comida si eran de maíz, de lo que comemos actualmente. Después le empezó a decir: “no esta bien que vengas aquí, porque todavía no eres santo. Vi- ves todavía haya en el mundo, en el lugar de los pecadores. Pero, no pasa nada. Ya nos vi- niste a visitar aquí, a donde estamos así como nos miras”. El señor respondió: “si, así es”. La señora le continuó diciendo: “te digo, si quieres tener otra esposa te abriré la puerta del cielo”. Entonces le abrió la puerta del cielo. Después, la viuda le dijo al señor: “ahí esta esa casa, ve a pedir esa muchacha. Es muy tranquila y buena. Te aceptara rápido”. El señor respondió: “esta bien, iré a pedir a la muchacha”. La señora le dijo: “ahora no te regresaras por donde viniste. Te abriré la puerta del cielo para que bajes por ahí”. La viuda le abrió la puerta del cielo y le proporcionó una escalera para que el hombre bajara a la tierra. El señor bajó en Tumbala, ¡en mero Tumbala! Por eso se dice que Tumbala es el ombligo del mundo y es el centro del cielo al igual que Tila es el ombligo del mundo. Son estos dos lugares los mas poderosos”.

Cuando don Pedro terminó de contarme su histo- ria me dijo que volviera al siguiente día a su casa para que continuáramos conversando. Le prome- tí que regresaría a su casa. Después me puse de pie para marcharme. Entonces don Pedro me tomó del hombre y me dijo con un dejo de tristeza: “ya casi nadie cree las historias de nuestros antepasados. Es una lástima que nuestra antigua sabiduría se pierda”. No supe qué decir y marché con la vista baja aunque era una noche suma- mente hermosa. Don Pedro se quedó solo con sus recuerdos.

# Bibliografía

Sulvarán López, J. L. (febrero de 2005). Don Pedro: el cuenta historias. *GACETA. Universidad Intercultural de Chiapas* (3), pág. 18.

Sulvarán López, J. L. (febrero de 2005). El sueño de tatic Jacinto. *GACETA. Universidad Intercultural de Chiapas* (3).

1. Sulvarán L., José L. 2005. *Los sueños de Tatic Jacinto*. Universidad Iberoamericana. Primera Edición. México. [↑](#footnote-ref-2)
2. El Ajauh es un espíritu. Cada terreno , cueva, río y laguna tiene su Ajauh. [↑](#footnote-ref-3)
3. Sulvarán López, José Luis. Los sueños de tatic Jacinto. Universidad Iberoamericana, A.C. Fomento Cultural y educativo, A.C. México, 2005. PP. 57-58. [↑](#footnote-ref-4)